



Mantener en cultivo los cultivares locales: la Red Canaria de Semilla Ecológica

ANTONIO C. PERDOMO MOLINA
TÉCNICO DE GERMOBANCO AGRÍCOLA DE LA MACARONESIA
PROFESOR ASOCIADO DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

FOTOS: AUTOR

Antes de empezar a hablar de semillas es necesario que recordemos que las semillas han sido la base de la agricultura en sus 10.000 años de existencia. Hoy en día, la mayoría de los agricultores ha perdido la costumbre, y con ella el poder, de producir sus propias semillas, dejando esta labor en manos de las casas comerciales. A raíz de la Revolución Verde, la industria ha ido desplazando al agricultor en la labor de producir el recurso básico en la producción agraria: la semilla. Además, en los últimos años la concentración y desaparición de las pequeñas casas de semillas locales ha sido especialmente intensa. En el año 2003 diez compañías controlaban el 32 % del mercado mundial de semillas¹. La uniformización de la producción lleva

al consumo estandarizado; los mismos productos y los mismos sabores donde quiera que vayas y en cualquier momento del año. Una “pesadilla” de la que ni siquiera somos conscientes. El consumo ciego, el consumo



irresponsable, el de las grandes superficies y sabores sin contrastes provoca la desaparición del producto especial, de lo peculiar, de lo local, o lo que es peor, reduce los sabores específicos a la producción destinada a una élite que puede permitirse pagar cantidades elevadas por un producto que ha dejado de ser popular. Como nos dicen Bové y Dufour²: “Siempre habrá agricultura, cualquiera sea la evolución política. El gran peligro sería que la desaparición progresiva de los campesinos hiciera bascular la agricultura hacia la otra vertiente, quedando totalmente en manos del sistema agroquímico y agroindustrial, que acabará e impondrá en todos lados esa uniformidad que los ciudadanos no quieren...”. La desaparición galopante de las variedades



Pie de foto

tradicionales, y con ellas de la rica biodiversidad cultivada acumulada a lo largo de estos milenios de agricultura, ha alcanzado cotas preocupantes. Ante la magnitud del problema, los organismos internacionales comenzaron a tomar cartas en el asunto algo tardíamente³. A raíz de estas reuniones internacionales comienzan a crearse en distintos lugares del globo Bancos de Conservación de Recursos Fitogenéticos. Sin embargo, lejos de lo que podríamos pensar, la creación de los primeros bancos de conservación en el mundo no responde, de ninguna manera, al deseo de conservar y poner a disposición de las generaciones futuras el material genético seleccionado por las comunidades campesinas. La triste realidad es que la creación de los bancos responde inicialmente a la preocupación, digamos que interesada, que manifestaban los fitomejoradores ante la cada vez más preocupante erosión genética⁴ que estaba sufriendo el planeta⁵. Con la desaparición de las especies y cultivares locales, desaparecía también el material genético necesario para el trabajo diario⁶. La cuestión no deja de ser paradójica puesto que la masiva adopción de los cultivares mejorados por la agricultura mundial era la causa fundamental

de la desaparición de la biodiversidad genética cultivada en el mundo. Aunque la mejora genética utiliza el término “variedad”, no se nos puede esconder que su producto, la semilla comercial patentada, está constituido por plantas genéticamente idénticas, por verdaderos clones, ya que el proceso de obtención de estos clones se ha basado, desde el siglo XIX, en reducir la variabilidad presente en las variedades tradicionales hasta lograr lo que se llamaba en la genética tradicional “líneas puras”, que serán la base, ya en el siglo XX, de las semillas “híbridas”⁷. A pesar de estos precedentes, en los últimos 15 años las políticas de conservación de los recursos fitogenéticos han empezado a considerar otras maneras de conservar el



patrimonio genético de la humanidad⁸, un camino más centrado en la utilización de los recursos⁹ y en la preocupación por devolver parte de los beneficios que se obtengan del material conservado y mejorado por las casas comerciales, a las comunidades de donde el material original fue recolectado¹⁰. En Canarias las instituciones han asumido muy tardíamente la tarea de conservar los recursos fitogenéticos. Hasta no hace más de cinco años, quienes estudiaban y conservaban la rica biodiversidad de Canarias eran “francotiradores” que, desde el voluntarismo y sin prácticamente ayudas de ningún tipo, asumían una tarea que a todas luces correspondía a la sociedad en su conjunto. Por el camino hemos perdido una invaluable cantidad de recursos que formaban parte de nuestro patrimonio. Para algunas islas la tarea de prospección y recolección ni siquiera ha comenzado aún, y en otras queda bastante camino por recorrer. Sin embargo, esta tardía creación de los bancos de conservación de cultivares tradicionales en Canarias¹¹ nos permite diseñar una política institucional de conservación de recursos fitogenéticos que supere viejos modelos y que, además, cuide de recuperar los conocimientos campesinos



asociados, de tal forma que obtengamos del conjunto la información necesaria para interpretar el funcionamiento de los agrosistemas en su totalidad y, lo que es más importante, para mantenerlos en cultivo, la que sin duda es la mejor forma de conservación.

En ese marco de mantener en cultivo los cultivares tradicionales para evitar la pérdida de la biodiversidad cultivada, y siendo conscientes de que la variabilidad que representan los cultivares locales son claves para la sostenibilidad de los agroecosistemas y, por lo tanto, piedra fundamental de la agricultura ecológica, un grupo de agricultores y técnicos de agricultura ecológica hemos puesto en marcha la Red Canaria de Semilla Ecológica.

¿PARA QUÉ SIRVE UNA RED DE SEMILLA ECOLÓGICA?

En primer lugar, permite ofrecer una solución al sector de la agricultura ecológica frente al problema que debe afrontar de utilizar semilla de procedencia ecológica en sus cultivos. Esta circunstancia obliga a los productores a tener que adquirir las semillas a empresas europeas, pues la oferta local y nacional es escasa. Este hecho presenta dos problemas: por un lado, las variedades, procedentes en su mayoría del centro y norte de Europa, no siempre se adaptan bien a las condiciones de Canarias; y por otro lado, no es fácil encontrar en ecológico una gran variedad de semillas. Las redes de semilla han surgido desde

el sector, en todo el territorio nacional y también en Europa, para dar respuesta a este reto, recuperando una práctica que era la tradicional en la agricultura hasta no hace más de treinta años: *producir e intercambiar la propia semilla*.

Para este fin los cultivares locales se convierten en una garantía, puesto que se trata del fruto de un esfuerzo de selección que se ha desarrollado durante generaciones. Sin lugar a dudas, las variedades locales presentan una mejor adaptación a las condiciones agroecológicas de nuestros campos que cualquier otra semilla, especialmente en las condiciones extremas de sequía o frente a plagas y enfermedades. Además, garantizan la diversidad biológica, principio que en agricultura ecológica es imprescindible para lograr agrosistemas estables en el tiempo.

En segundo lugar, como ya indicamos, la mejor manera de conservar cualquier variedad tradicional es mantenerla en cultivo. Por esto en la Red no sólo están implicados agricultores ecológicos, sino que también participan del proyecto personas que tienen sensibilidad respecto a la conservación de las variedades locales, y que están dispuestas a mantener en uso cultivares que, siendo quizás menos productivos, presentan otra serie de cualidades de sabor, aspecto, etc.

En esta línea, la Red Canaria pretende potenciar el consumo y conocimiento de los cultivares locales por parte de la población, haciendo hincapié en sus cualidades



nutricionales y de sabor, de manera que rompamos el círculo siniestro de ausencia de demanda, precios bajos y desaparición del cultivo o cultivar local.

¿CÓMO FUNCIONAMOS?

La Red funciona como si de un banco se tratase. Dispone de un “capital” de semilla de más de 30 cultivares locales. De este fondo la red realiza “prestamos” de semilla a quien lo desee (agricultores tradicionales y ecológicos), a cambio de la devolución de una vez y media la cantidad prestada al final del cultivo. El agricultor que participa se compromete además a devolver una semilla limpia, sana y sin mezclas; a dejar visitar su parcela si se le solicitase para comprobar que no han existido hibridaciones; y a avisar si por alguna causa no puede devolver la semilla prestada. Una idea simple y práctica que ya hemos puesto en marcha en Canarias.

¿CÓMO CONTACTAR CON LA RED?

La mejor forma de enterarse de todo es preguntar a cualquier agricultor que esté participando. Físicamente la Red dispone de un pequeño local con una nevera donde conservamos las semillas. El local lo ha cedido la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agraria (Ctra. Geneto, nº 6, La Laguna) y ha sido arreglado con fondos del Proyecto Interreg Germobanco Agrícola de la Macaronesia. Antes de acudir, se recomienda llamar al 922 31 85 51 o enviar un correo electrónico a apmolina@ull.es. □



Pie de foto

NOTAS

¹ No es casualidad que esas mismas diez multinacionales sean las que controlan el 100 % de las semillas transgénicas. SHIVA, Vandana. *Cosecha robada: el secuestro del suministro mundial de alimentos*. Barcelona: Paidós, 2003.

² BOVÉ, José y DUFOUR, François. *La semilla del futuro: la agricultura explicada a los ciudadanos*. Barcelona: Icaria, 2005, p. 32.

³ Nos referimos a la primera Reunión Técnica de la FAO del año 1961, con el título *Plant Exploration and Introduction*.

⁴ Por erosión genética se entiende la pérdida irreversible de biodiversidad.

⁵ Organismos tan conservadores como la FAO, en su *Informe sobre el estado de los recursos fitogenéticos*, no han dudado a la hora de buscar responsables a la galopante erosión genética: “la principal causa contemporánea de pérdida de diversidad genética ha sido la generalización de la agricultura comercial moderna”. FAO. “Recursos fitogenéticos y seguridad alimentaria”. FAO-focus (1996). [Publicación en línea]. www.fao.org/FOCUS//S/96/06/02-s.htm. Roma. [Consultado el 10 de junio de 2006].

⁶ La íntima relación entre los recursos fitogenéticos y los mejoradores la podemos observar claramente en la definición de recurso fitogenético que en 1991 hacía Hawkes en su clásico texto. Entendía por tal aquél que proporcionaba la materia prima o genes que, debidamente utilizados, permitían obtener nuevas y mejores variedades de plantas. HAWKES, J.G. (ed.). *Genetic conservation of world crop plants*. London: Academic Press, 1991, p. 17.

⁷ Para profundizar en la simplificación de la

biodiversidad y en la apropiación de la misma, véase el texto del director de investigación del Instituto Nacional de la Investigación Agronómica francés (INRA): BERLAN, Jean Pierre. “Breve historia de la selección: desde sus orígenes hasta las biotecnologías”. [Publicación en línea]. www.esporus.org/inici/comunicacio/16.php?id_pagina=19. [Consultado el 23 de mayo de 2006].

⁸ Podemos tomar como fecha para escenificar este cambio de mentalidad el año 1993 con la aprobación del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB).

⁹ Aunque si observamos los resultados del ensayo de disponibilidad del material conservado en los bancos españoles, realizado por la Red de Semillas “Resembrando e Intercambiando”, que dirigimos desde Canarias (Perdomo *et al.*, 2006), los resultados son desalentadores, espe-

cialmente porque a las solicitudes no contesto la mitad de los bancos de conservación.

¹⁰ El principio de resarcir a las comunidades campesinas donde el material se recolectó se recoge en el Tratado Internacional de Recursos Fitogenéticos para la Agricultura y la Alimentación, que entró en vigor en julio de 2004. Su cuantía se ha fijado, en la reunión internacional de Madrid de junio de 2006, en un tímido 1’1 %, que aunque parezca bajo, implica el reconocimiento de un derecho hasta ahora soslayado.

¹¹ En la actualidad, de cultivares locales sólo funcionan dos bancos de conservación oficiales en Canarias: el Centro de Conservación de la Biodiversidad Agrícola de Tenerife (CCBAT), constituido en el 2003, y el Centro de Agrobiodiversidad de La Palma (CAP), funcionando desde 2005.

